



DIRECTORA: ANGELA GRASSI

Núm. 48. | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 26 Diciembre 1876. | Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXVI.

SUMARIO.

Explicación de los grabados, por Joaquina Balmaseña.—Falda de moda.—Vestido de baile.—Delantal-blusa para niño.—Faleto con esclavina para niña.—Gorra de punto para señora.—Cofia de muselina.—Enagua de punto de aguja y de crochet.—Botín de punto.—Chaleco de punto para niño.—Chaqueta de punto para niño.—Faja para recién nacido.—Abrigo para niño.—Manta para cuna.—Acerico para tocador.—Dibujo para colcha.—Tapete bordado.—Cigarrera bordada en oro.—Cigar-

rera de crochet.—Cesta para uso de jardinería.—Tapete para mesa de té.—Acerico con cuentas.—Tapete para lámpara.—Entredoses bordados en tul.—LITERATURA: El nacimiento del hijo de Dios, por Francisco Guerrero García.—Villancicos para la Noche-Buena, por Ramon Campuzano y Gonzalez.—Improvisación, poesía, por P. Rodriguez Sancho.—El cinco de espadas, por Catalina Pulido.—Marina, por Angela Grassi.—Correspondencia.—Consejos de higiene.—Variedades.—Explicación del figurín.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1. ACERICO PARA TOCADOR.

(Patron y dibujo: véase el pliego de patrones del mes anterior.) Dos cuadros de madapolan de 16 centímetros, cosidos el uno al otro con una tira al hilo de 8 centímetros de ancho, constituyen el acerico, forrado de seda color de maíz y rodeado de un biés de la misma seda, que forma tres pliegues. Un ramo de miosotis, bordado al pasado, y una trenza con borlas, le completan.

2 Y 19. MANGA INTERIOR.

Labor de crochet y punto de aguja.

Materiales para el par, 45 gramos de lana céfiro negra, 3 blanca.

Estas mangas, dan un calor muy grato, y se hacen en redondo, como una media, con lana negra, y se bordan en su extremo inferior con cenefas de crochet blancas y negras. Comiénzase por arriba con setenta y dos puntos, y se hace un trozo de elástico á rayas, con dos puntos del derecho y dos del revés alternados; se siguen setenta y siete vueltas lisas, y en la setenta y ocho se hacen algunos menguados; se sobrecargan los puntos todos y se comienza la cenefa de crochet, que cuenta cinco vueltas. La primera con negro, es de barras separadas por uno liso; siguen tres, la primera y tercera blancas, y la del centro negra, hechas de puntos dobles sobre los lisos de la vuelta anterior, y separados siempre por otro liso, y se repite la primera vuelta: vuelven á tomarse los puntos con aguja de media, y se hacen nueve vueltas, dos puntos del derecho y dos del revés; se repite la cenefa de crochet, luego otras nueve vueltas de punto de aguja y la puntilla de crochet que indica el núm. 19, hecha de dos vueltas, una blanca y otra negra.



2. Manga interior de punto. (Véase núm. 19.)

Punto de aguja y crochet. Materiales para el par, 70 gramos de lana céfiro de dos colores.

Nuestro modelo es en lana marron de dos tonos, la más oscura para la parte del pie donde están los botones y ojales: se empieza con cincuenta y seis puntos, yendo y viniendo, y se ejecuta el empeine con cuarenta y seis vueltas á punto de aguja, sobrecargando veinticuatro



1. Acerico para tocador.



3. Botín de punto. (Véase núm. 18.)

puntos y continuando con los restantes la punta que se prolonga sobre el pie. La parte de la pantorrilla, ejecutada separadamente, se comienza por arriba con sesenta y ocho puntos, ejecutados dos del derecho y dos del revés con el color más oscuro, y se continúa como una media, alternando los dos colores, y siempre dos vueltas del derecho y dos del revés, empezando por una más ancha de color claro y terminando con otra, en las que se borda una cenefa de hojas del color más oscuro, y cuidando de hacer algunos menguados en la parte inferior, exactamente como en una media lisa punto por encima; junta la parte de media al verdadero botín, que va guarnecido de la puntilla de crochet núm. 18, que sirve al mismo tiempo para ojales, como indica el núm. 3, cuidando al coser el botín de que la cartera resulte en los dos hacia afuera.

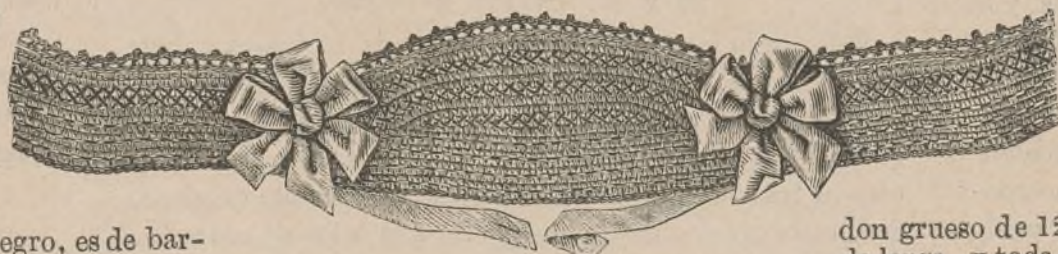
4 Y 17. FAJA SOSTIEN PARA NIÑO.

Materiales: algodón gris y encarnado gruesos,

cordon, cinta de hilo de 3

centímetros y de seda del mismo ancho.

Esta faja es una tira de crochet, hecha con algo-

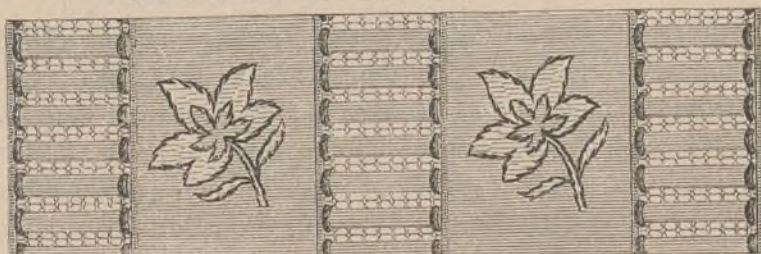


4. Faja-sosten para niño. (Véase núm. 17.)

don grueso de 127 centímetros de larga, y toda hecha á punto doble sobre cordon para darle mayor resistencia. El centro, que forma justillo, tiene 5 centímetros de ancho por los lados y 9 en el centro, aumentando al efecto algunas vueltas en este sitio. El núm. 17 muestra esta labor de tamaño natural. La faja entera tiene 500 puntos, y á cada punto se coge entero el de la vuelta anterior, lo que produce un pequeño calado entre dos vueltas parale-



5. Enagua de punto de aguja y crochet.



8. Adorno para el delantal-blusa núm. 20.



7. Espalda del vestido núm. 2 de EL CORREO anterior.



6. Falda para vestido.

las. (Véase núm. 17.) Los cordones de la trenza se cortan á la sétima vuelta, y las otras que disminuyen de tamaño no llevan armadura: el adorno de esta faja consiste en dos vueltas de picots, y el bordado de cruz que muestra el número 17, hecho con encarnado y en varias órdenes en la parte de adelante: en las que quedan colgando para sostener al niño, va una sola cenefa. Lazos de cinta de seda y dos cintas de hilo con botones cosidas al delantero para cerrar la faja, completan esta labor, que presentaba ya colocada la figura núm. 6 de El Correo anterior.

#### 5. ENAGUA DE PUNTO.

Punto de aguja y crochet.

Materiales: lana blanca, azul y grana.

Deberán guiarse por un patron para cada uno de los cuatro paños de esta enagua las señoras que las ejecutan: el delantero se hace nesgado, de 30 centímetros por arriba y 56 por abajo, con el biés á un lado como las de un vestido, y el paño de atrás sin biés ninguno y de 40 centímetros de largo, que servirá de medida para el largo de todos. Puede hacerse de punto de aguja ó de crochet, eligiendo cualquiera de los puntos que ofrecemos de continuo y á un en este mismo número. El vuelo por abajo es de 157 centímetros y se adorna por abajo de una tira, formando entredos que se hará despues de unidos los paños á punto por encima, terminando la enagua por abajo otra cenefa con ondas, uniendo este adorno en redondo á los paños á punto por encima como se han unido ellos. La enagua se monta lisa por arriba á una cintura redonda que tiene 11 centímetros de anchura por delante y 5 por detrás, quedando estirada por delante y con jaretas desde el costado.

#### 6. FALDA PARA VESTIDO.

Presenta la forma que se da en la actualidad á todas las faldas; lleva paño nesgado de arriba por delante, dos nesgas á cada lado y paño entero por detrás, recogiendo-se con jaretas el vuelo á mitad de falda, del paño de atrás y sus dos nesgas inmediatas. El adorno consiste en un plegado al borde, y encima, en la parte de adelante, otro á grandes pliegues de terciopelo, y por detrás tiras del mismo en tamaño graduado y cada una con vivo de seda de igual color.

#### 9 Á 11. MANTA PARA CUNA Ó COCHE DE NIÑO.

Labor de crochet.

Materiales: 200 gramos de lana grana y blanca.

Esta labor está formada á tiras, que en nuestro dibujo son grana, negro y blanco, ejecutadas á crochet á lo largo; las encarnadas se hacen á punto de estrella, la blanca se hace á punto doble y la de piñas ó moños, blanca alternando con negro. El núm. 11 muestra de tamaño natural la disposición de las tiras, y toda la colcha tiene 102 cents. de largo por 66 de ancho: comiéndose por una cadeneta grana, sobre la que se hacen cinco vueltas á punto de estrella (cuya explicación está en un número de Octubre). De las tres vueltas que siguen á punto doble, la del centro es blanca, las de las orillas negras, y la vuelta de piñas, que consiste en hacer cinco puntos rodeando la hebra como para una barra y sacándolos todos por uno, se hace blanca, continuando tres negras á punto doble y otra de piñas para repetir las tres; una blanca en el centro de dos negras, y otra de estrellas encarnada. La cenefa, son ondas de crochet hechas en dos vueltas, que muestra el núm. 10. Este grabado presenta otra tira de distinto punto, que puede reemplazar á cualquiera de las otras, y está ejecutada á punto tunecino con el centro á punto moscovita, que se ejecuta en el mismo tunecino, haciendo tres puntos de cadeneta ántes de sacar el punto al volver. El adorno de dientes, ó lazadas encima de otro color, se pone sobrepuesto, sacando un punto con el crochet y sujetándole con otra aguja enhebrada en lana de igual color.

#### 12 Y 13. CHALECO DE PUNTO PARA NIÑA.

Punto de aguja y crochet.

Los telares dan hoy productos á tan bajo precio que estos chalecos de abrigo se compran hechos por el precio de la lana. Sin embargo, las señoras que quieran ejecutarle por sí, pueden hacerlo á punto tunecino ó moscovita, ambos de crochet, ó á punto de aguja, siempre ajustando la labor á un patron y creciendo ó menguando segun exija. La cenefa se hace á crochet con otro color.

#### 14. CHAQUETA DE PUNTO PARA NIÑO.

Crochet y punto de aguja.

La chaqueta se ejecuta á punto de aguja, tres puntos del derecho y tres del revés, para que resulte rayada y en sola una pieza el cuerpecito, para lo cual se cortará

ántes un patron, único medio de obtener con perfección las labores de punto: el escote de manga se va haciendo con menguados que luego se aumentan para formar el hombro, que se cierra á punto por encima. Una puntilla de crochet la guarnece, y una vuelta de crochet calada por la que pasa una cinta cierra el escote. La manga se hace del mismo punto y separada, medida por patron, y se cierra la costura y se cose á la bocamanga á punto por encima.

#### 15 Y 16. ABRIGO DE PUNTO PARA NIÑO.

Punto de aguja y crochet.

Materiales: 100 gramos de lana céfiro azul ó rosa, cinco blanca, una negra, agujas gruesas.

Lo dicho para la chambra anterior puede aplicarse á este abrigo, que se destina á niños de mantillas. Se ejecuta á punto de faja, esto es, yendo y viniendo, y por la medida de un patron. La manga y la capuchita aparte. El núm. 16 muestra la cenefa hecha de crochet punto de estrella, con dos vueltas blancas y una azul en el centro, repitiéndose azules las ondas del borde: de trecho en trecho se borda una concha ó lunar negro. (Véase número 16).

#### 20 Y 8. DELANTAL-BLUSA PARA NIÑO.

Es de bordado ligero, á punto de contorno sobre tela adamascada, bordado que se emplea para cubiertas de sillones ó delanteros de niño. El núm. 8 muestra el bordado de tamaño natural, y el delantal le forman dos paños de 54 cents. de largo por 80 de ancho, reducidos por pliegues del escote y talle á la medida del niño: el escote cuadrado, la manga corta, cinturón de lo mismo y borde del delantal, van guarnecidos de una puntilla de crochet. El paño de atrás va abierto en el centro y unido por botones.

#### 21. PALETOT CON ESCLAVINA PARA NIÑA.

Crochet y tejido en bastidor.

Materiales: 250 gramos de lana céfiro marrón.

Se hace á crochet tunecino y punto ondulado (2 puntos de cada clase alternados.) Repetidas veces nos hemos ocupado en detallar exactamente esta labor, por lo que nos limitaremos á dar las indicaciones necesarias para la esclavina.

El delantero y la espalda se hacen por separado: en la parte del delantero mide 14 cents. de largo por 24 de ancho de abajo y 13 de arriba. La espalda mide 19 centímetros de altura en medio, 22 de ancho de abajo y 2 centímetros de arriba para cada mitad. Siguiendo estas indicaciones, no será muy difícil cortar un papel y hacer los crecidos y menguados que éste requiera. La esclavina se pega al abrigo, con un punto por encima. El adorno, de 4 á 5 cents. de ancho, termina con un fleco de 5 cents. de altura, dispuesto como indica el grabado. Un cordón de puntos en el aire, de lana cuádruple, y borlas, rodea el escote y cierra el abrigo.

#### 22 Y 23. TAPETE BORDADO.

Este lindo tapete sirve para mesa de té ó para cubrir el aparador sobre el cual se hallan dispuestos los postres.

Está bordado á la cruz, y para que resulte más fácil, se sacan cada cuatro hilos de la tela, uno á lo largo y otro al través, lo que hace un efecto sumamente original. Así, cada cruz cubre un cuadro de tres hilos de costado. El núm. 23 da de tamaño natural el modelo del bordado; la mayor parte de los puntos claros se hacen con algodón encarnado; los más oscuros azul; aunque pueden cambiarse los colores en armonía con los que decoran el comedor.

El dibujo 23 no muestra el ángulo recto á cada lado de la cenefa, pero el núm. 22 indica su disposición. Un encaje de crochet ó mignardise, con puntos de color, le guarnece.

#### 26 Y 27. CIGARRERA BORDADA.

Nuestro modelo mide 18 cents. de altura por 7 1/2 de ancho, y es de piel de Rusia, realzada la tapa superior con unas iniciales, un ramito, ó cualquier motivo ligero. Es muy cómoda y de novedad: el 26 la muestra abierta y el 27 cerrada.

#### 28 Á 30. CIGARRERA DE CROCHET.

Tiene la forma de una petaca, pues se hace en dos mitades, entrando la una dentro de la otra. El largo del tubo superior es de 11 cents. por 10 de circunferencia; y el estuche, propiamente dicho, tiene 13 cents. de largo y es un poco más estrecho. Se fabrica con un carton, forrado por dentro de reps de seda, cubriéndolo por fuera de piel granatada ó verde oscuro. Una tira de carton cu-

bierta de piel, de 4 cents. de ancho, pegada en los dos extremos, constituye el fondo. El núm. 29 da el modelo del crochet, hecho con seda de Argel é hilo de oro. Se empieza por el fondo, con una cadeneta de puntos en el aire, de seda; se forma un círculo, y se hacen dos bridas; cuatro puntos en el aire, dos bridas, cuatro puntos en el aire y así sucesivamente. El número de vueltas es proporcionado á lo largo del estuche. Una vuelta lisa termina esta parte de crochet; luego se empieza del lado opuesto con hilo de oro, alternando un punto d. y seis en el aire. El punto d. se halla, segun se ve en el grabado 29, entre las dos bridas del fondo.

El borde superior concluye con una vuelta de puntos desiguales.

Terminada la labor, se introducen en ella los tubos, sujetando el crochet con algunas puntadas invisibles.

El núm. 30 da otro modelo de crochet que puede servir para el mismo objeto. Se hace alternando una vuelta de bridas caladas y tres de puntos dobles. La primera y la segunda vuelta sujetan una aplicación de soutache de oro, abrazándola cada dos puntos. La vuelta cuarta es del revés.

#### 31. CESTA PARA USOS DE JARDINERÍA.

El fondo es de mimbre trenzado, y mide 52 cents. de ancho por 22 de altura, adornada con dos cenefas de 3 centímetros de ancho, y dos cuadros de 15 cents. de costado. Esta cesta, que puede destinarse á muchos usos, sirve en Rusia para el pan; así el modelo del bordado ligero, á punto ruso y piqué, se ha sacado de una cesta de aquel país, en donde bordan del mismo modo toda la ropa blanca. Tanto la cenefa, como los cuadros, están bordados con lana cachemir encarnada y negra, sobre tela gris. Una cinta de lana negra de 1 1/2 cents. de ancho rodea las cenefas y dos cuadros, dividiéndolas para que formen rombos. La cesta va forrada con una tira de tela gris al hilo, de 74 cents. de largo por 59 de ancho. Este forro se fija en el fondo de la cesta con algunas puntadas sólidas. Por arriba cierra con botones y ojales. Lazos de cinta negra, de 3 cents. de ancho, ocultan la unión de las asas.

#### 32 Y 25. TAPETE DE MESA.—PINTURA Y BORDADO.

Los recursos que ofrece la pintura silueta son muy extensos, y pueden aplicarse á mil objetos diversos. En la labor que ofrecemos hoy, el trazado de los troncos, de los nervios, de los contornos, no se hará ya á pincel, sino con puntos ligeros de seda de color. El fondo del tapete es de piqué blanco, gris ó crudo, sobre el cual se ejecuta el dibujo que indica el grabado 32 con tinta china, circuyéndole luego formando cuadro, una trencilla de 2 centímetros, aplicada con un punto cruzado de seda. Despues que la pintura está perfectamente seca, se siguen los contornos, los troncos y los nervios á perfil, con seda muy fina. Pueden emplearse los colores que se quiera; nosotros aconsejamos azul y encarnado sobre fondo blanco, que produce un efecto muy original. El fondo del follaje, de tinta de china, se borda con encarnado, mientras la soutache es azul ó viceversa. El espacio entre las dos soutaches es del mismo fondo, sin cubrir de tinta, lo que asemeja á una cenefa clara. Una franja anudada (macramé) que el grab. 25 da de tamaño natural, guarnece el tapete todo alrededor.

#### 33. ACERICO.—LABOR DE CAPRICHOS.

Materiales: Paño, cachemir de dos colores, seda de Argel, soutache, serpentina, percal, salvado.

El forro se cortará redondo, de las dimensiones que se quieran dar al acerico, llenándolo de salvado. La parte de encima se cubre de paño negro y encarnado, adornado con festones y alfileres de cabeza, formando dibujo. El fondo del modelo tiene 5 1/2 cents. de diámetro; la superficie 6 cents., capitóné y terminada en el centro con una cuenta grande; consta de 6 triángulos, de dos colores alternados: cada triángulo forma la sexta parte de un círculo de 8 cents. de diámetro. Una tira al hilo, de 25 centímetros de largo por 3 cents. de ancho, rodea el borde, disimulando la costura con una soutache bordada. Las dos asas son de paño orillado de soutache, y sostenidas por un alambre que va metido entre las dos telas.

#### 34. GORRA DE PUNTO.

Materiales: 42 gramos de lana céfiro blanca, 10 gramos de lana musgo, cinta de tafetan de color de 2 y 3 centímetros de ancho.

Se hace en tres partes, compuestas de vueltas yendo y viniendo: una de estas partes forma el centro, y las otras dos los costados. Se empiezan éstos por abajo, con tres puntos. Para obtener el sesgo de delante se hacen como primera y segunda vuelta, yendo y viniendo, diez

puntos: se  
nueve en la  
estos punto  
pues del p  
vueltas 6, 1  
y 74. Se m  
punto ántes  
Los siete p  
Para com  
una cenefa  
la cual se  
media. La  
184 vueltas  
á punto por  
20 veces: lu  
go de la tir  
encontrarse  
y una cene  
reparten lo  
jas, pasand  
para que la  
La cenefa  
una calada  
calada se  
sin hacer y  
se hacen los  
vés. Hay c  
cuatro prin  
che se hace  
pliegues qu  
pliegue cue  
separadas p  
revés. Para  
trabajan ye  
entera y do  
pensamien

El fondo  
por 42 de a  
á 2 cents. d  
tro de las  
El borde v  
ancho, que  
frente y se  
es de musel  
ancho, azul  
en tal la pr  
drian servi

Este lind  
bastidor.

El punto  
comprende  
36, de tam  
con algodón  
gro, etc. El  
calina fuer  
dica el grab  
formarán c  
en hilera el  
de espiral.  
revés, se ha  
pega al tap  
que el que s

El grabad  
caciones de  
adornar fi



EL NA

Direis, m  
giese mi voz  
tardío que á  
heme aquí  
y dulce plát  
cho, sí; por  
respirando e  
blan la tierra  
Así es, qu

puntos: se añaden cuatro en la tercera y cuarta vuelta: nueve en la séptima y la novena continuando con todos estos puntos 28 vueltas. Luego se mengua un punto, después del primero, en la vuelta al ir; y al volver, en las vueltas 6, 12, 18, 24, 30, 36, 42, 48, 54, 58, 62, 66, 70, 72 y 74. Se mengua cada 14 vueltas alternativamente, un punto antes del último, y en la otra después del primero. Los siete puntos que quedan se sobrecargan.

Para completar el costado, se añade á la parte redonda una cenefa de tres vueltas lisas, yendo y viniendo, para la cual se cogen los puntos como para el talon de una media. La tira del centro cuenta 22 puntos de ancho y 184 vueltas de largo. Concluidas las tres partes, se unen á punto por encima: á cada lado se cose punto por punto 20 veces: luego se pasa 33 veces sobre un punto á lo largo de la tira del centro: los seis últimos puntos vuelven á encontrarse. Terminada la gorra, se hace una ruche doble y una cenefa calada para pasar la cinta. Para esto se reparten los puntos del borde sobre cuatro ó cinco agujas, pasando veinte veces un punto en el borde de abajo para que la gorra ajuste bien por detrás.

La cenefa cuenta, tres vueltas al revés, una al derecho, una calada, dos al derecho y tres al revés; para la vuelta calada se hacen \* un meng., uno liso, dos meng., dos sin hacer y se vuelve á la señal \*. A la vuelta siguiente se hacen los dos puntos sin hacer, uno liso y dos del revés. Hay que aumentar el número de los puntos en las cuatro primera vueltas para formar los ángulos. La ruche se hace con lana blanca y agujas más delgadas: los pliegues que forman la ruche se trabajan juntos: cada pliegue cuenta cinco vueltas al revés y una al derecho, separadas por un punto de costado al derecho y otro al revés. Para hacerlo, se montan diez y siete puntos y se trabajan yendo y viniendo, alternativamente, una vuelta entera y dos medias vueltas de ocho puntos. Una cinta pensamiento se pasa entre los calados.

### 35. GORRA DE MUSELINA.

El fondo consiste en un óvalo de 48 cents. de largo por 42 de ancho, que se cierra por dos jaretas paralelas á 2 cents. del borde por delante y 18 por detrás, por dentro de las cuales se pasan las cintas iguales al adorno. El borde va guarnecido con una puntilla de 4 cents. de ancho, que forma por detrás bavolet, cae lisa sobre la frente y se extiende en abanico en el costado. El modelo es de muselina blanca, y las cintas de 4 y 6 cents. de ancho, azul mate. Las puntillas núms. 37 y 38, bordada en tul la primera y de punto de aguja la segunda, podrían servir para adornar esta cofia.

### 36 Y 24. TAPETE PARA LÁMPARA.

Este lindo modelo, bordado veneciano, se ejecuta en bastidor.

El punto de sprit que compone la parte principal, se comprende fácilmente examinando el modelo, grabado 36, de tamaño natural. Los contornos son á cadeneta con algodón azul oscuro, blanco, crudo, encarnado, negro, etc. El tapete se forra después de concluido con percalina fuerte. Una cenefa macramé le circuye. Como indica el grabado 24, se toman 10 hebras de hilo: 2 hebras formarán cada vez uno de los cuatro nudos que siguen en hilera el uno al otro, y que rodean el centro en forma de espiral. Alternando dos nudos del derecho y dos del revés, se harán 20 nudos para cada curva. La cenefa se pega al tapete con un pespunte hecho con el mismo color que el que se emplea para el bordado.

### 39. ENCAJE IRLANDES SOBRE TUL.

El grabado muestra un lindo entredos de tul con aplicaciones de cinta de medallones, sumamente útil para adornar fichús y escotes de camisa de señora.

JOAQUINA BALMASEDA.



### EL NACIMIENTO DEL HIJO DE DIOS.

Direis, mis queridos niños, que ya era tiempo os dirigiese mi voz, y á la verdad que me sorroja el pensar lo tardío que á vosotros me presento; pero aún así y todo, heme aquí dispuesto á pasar á vuestro lado en amorosa y dulce plática unos momentos: amorosa creo haber dicho, sí; ¿por qué no he de decirlo, cuando vosotros estais respirando el amor más angélico de cuantos seres pueblan la tierra?

Así es, queridos niños, no lo dudeis; porque el mundo

lee hoy en tan cándidos ojos la pureza de vuestras virtudes.

También dije dulce, y es así; porque en tan tiernos arbustos no cabe la más pequeña punzante espina que amargue vuestra existencia, cuando vuestros labios vierten á raudales palabras sencillas é inocentes, pero llenas de elocuencia.

No me esperábais quizá; quizá tampoco sospechábais que yo había de llamaros, y sin embargo, todo lo he guardado para vosotros en este día.

Venid, pues, aquí; confíaos á mi tutela unos instantes; deseo también yo aspirar á vuestro lado esa ambrosia que tanto enajena á la edad madura.

Venid, escuchad; aquí, quietecitos: yo os lo ruego con el interés y la tierna solicitud que un padre debe á sus hijos queridos del alma; edad dichosa de la vida en que todo sonríe á vuestra vista, soñando un porvenir de gloria; oid, pues, como susurran las cristalinas aguas que se deslizan mansamente, serpenteando alguna que otra hebra de plata por las escabrosidades del terreno que lo baña; escuchad el gorjeo de infinitos gorriónes que pían guarecidos en sus nidos, el chirrido de la pesada carreta, los mugidos de mansos animales que la arrastran y los pastores y pastoras que van en pos, conduciendo sus rebaños de corderos, y llevando con gentileza sendas cántaras de leche.

¿Dónde van con tanta premura, hijos queridos?...

¡Oh! ¡No admirais la majestuosa cabalgata que por aquellos áereos y elevados picos se descubre, ni el sorprendente panorama que por doquiera ofrece á nuestra vista la magnificencia de esa estrella cuyos resplandores iluminan estos sitios, ni el azulado cielo trasformándose mil y mil veces en grandes capas de nubes nataradas, en pirámides de oro y plata que los dorados rayos del astro levantan sobre el suelo que habitamos, y la densa oscuridad que nos envolvía, alejándose silenciosa?

¡Ah! Veo al fin que extasiados contemplais con admiración la obra de Dios.

Mas ved esta gruta ó cabaña donde ha dado á luz María al Hijo de Dios: aquí está el divino Niño, pobre, desnudo, sin otro lecho que unas miserables pajas, sin más abrigo que el aliento de dos mansos bueyes; ahí esta su amantísima Madre Virgen María, y San José contemplándole con amoroso afán.

Tres reyes de muy lejanos países y guiados por la estrella vienen á ofrecerle incienso, mirra y oro; pastores con sus ganados, y mujeres y niños y soldados, á porfía ofréncenle frutas y conservas, entonando cánticos de inefable gozo. Las gentes de todas clases y condiciones de las cercanías de Belén se agitan por aquella misteriosa novedad y acuden presurosos á esta derruida cabaña donde se halla el Hijo de Dios, y no obstante la pobreza que le rodea, adóranle con febril entusiasmo, entonando bellísimos cantares al son de sus toscos instrumentos que llenan el alma de dulces é íntimas sensaciones santas, haciéndonos sentir en lo más recóndito de nuestros sentidos los armónicos arrullos de los ángeles, ensimismándonos en las grandezas del Altísimo; y mundo, cielos, inspiración, fantasía, artes y ciencias y todo se aglomera allí en este día, asociándose en un solo pensamiento; unámonos, pues, también nosotros que admiramos las grandezas del cristianismo, y demos rienda suelta al natural entusiasmo que arroba al alma en este día, y armados del rabel, la pandereta, el tambor y la zambomba, elevemos al cielo nuestro acento con creciente y natural regocijo, entonando á coro los villancicos; y grandes y pequeños, con júbilo exclamemos: ¡Gloria á Dios! ¡Gloria al Padre! ¡Gloria al Hijo!

FRANCISCO GUERRERO GARCÍA.

### VILLANCICOS PARA LA NOCHE-BUENA.

#### CORO GENERAL.

Mirad cuán hermosa  
La estrella divina,  
Mirad cuál camina  
Derecha á Belén;  
Parece que el cielo  
Se viste de gala,  
Parece que exhala  
Su aroma un Eden.

#### EL ÁNGEL.

Seguid la hermosa estrella,  
Seguidla sin tardar,  
Que ya la grata nueva  
Os vengo á revelar:  
Llegó aquel que anunciaron  
Los Profetas,  
De Virgen sin mancha nació ya  
Corred, corred,  
Y vuestros dones  
Idle á ofrecer.

#### UN PASTOR.

Sigamos la estrella,  
Que fué nuestra guía  
El cielo la envía;  
Pastores, venid.

#### CORO DE PASTORES.

Al niño llevemos  
Blancos corderillos,  
Y el haz de tomillos  
Que ayer recogí.

#### ZAGALA 1.<sup>a</sup>

Yo voy á ofrecerle  
La leche más pura.

#### ZAGALA 2.<sup>a</sup>

Yo miel, que en dulzura  
No tiene rival.

#### CORO DE ZAGALAS.

Corramos, corramos,  
La estrella se aleja.  
Ya pára, ya deja  
Poderla alcanzar.

#### CORO GENERAL.

Mirad cuán hermosa  
La estrella divina;  
Mirad cual camina  
Derecha á Belén.  
Parece que el cielo  
Se viste de gala,  
Parece que exhala  
Su aroma un Eden.

RAMON CAMPUZANO Y GONZALEZ.

### IMPROVISACION.

Hay una dama en Sevilla,  
De tal timbre y de tal prez,  
Que se sentó alguna vez  
En el solio de Castilla.

Que su bondad fue notoria,  
Y hasta en extremo sensible,  
Que á nadie ha sido posible  
Borrarla de la memoria.

Ella del pueblo español,  
Más que reina fué una madre,  
Y aunque á alguno no le cuadre,  
Fué de España el nuevo sol.

Sol que dió calor y vida  
Á nuestra española tierra,  
que ardiendo en sangrienta guerra,  
Yerma estaba y abatida.

Reina que dió protección  
Á las ciencias y las artes,  
Mostrándose en todas partes  
Consuelo de la aflicción.

Allí donde un desvalido  
Sus pesares lamentaba,  
Allí la madre se hallaba  
Consolando al afligido.

Por eso, si no es injusta  
La historia, dirá mañana  
Que fué, como soberana,  
La más bondadosa y justa.

Pero esa reina sufrió  
(Quizá porque fué tan buena)  
También del dolor la pena  
Cuando á su patria dejó.

Y aquel ángel de ventura,  
Íris de paz para España,  
Á llorar fué á tierra extraña  
De España la desventura.

Y votos haciendo al cielo  
Por su pueblo tan querido,  
Pródigo le ha concedido  
Colmar su constante anhelo.

Y aquel sol tan esplendente  
Vuelve en España á lucir:  
¡Dichoso Guadalquivir  
Que ilumina tu corriente!

¡Feliz tú, invicta Sevilla,  
Que cuentas entre tu grey  
La augusta madre del rey,  
Perla hermosa de Castilla!

No dudes que el Manzanares  
Te manda mil parabienes,  
¡Envidioso, porque tienes  
Un ángel en tus hogares!

P. RODRIGUEZ SANCHO.

Madrid 8 Diciembre 1876.

## EL CINCO DE ESPADAS.

Cuento por PEDRO IBO,

TRADUCIDO DEL PORTUGUES AL ESPAÑOL

para

FERNAN CABALLERO,  
POR SU AMIGACATALINA LUISA PULIDO  
(Conclusion.)

"Media hora despues, á espensas de todos, estaba una cena en la mesa, corria el vino en los vasos, y se hacia un barullo infernal.

"Nos levantamos de la mesa cuando acabó el vino.

"—¿Qué se ha de hacer ahora?... Vamos para la calle!..

"—Está lloviendo; observé yo, receloso de lo que podrian hacer aquellas cabezas alca-das, exaltadas por el vino.

"—Si jugáramos... dijo Almeida.

"—¡No, eso no! le atajé yo, que ya en ese tiempo profesaba el mismo horror al juego.

"—¡Cállate! gritó el mismo muchacho que nos intimó para dejar los libros; ¡cállate!...



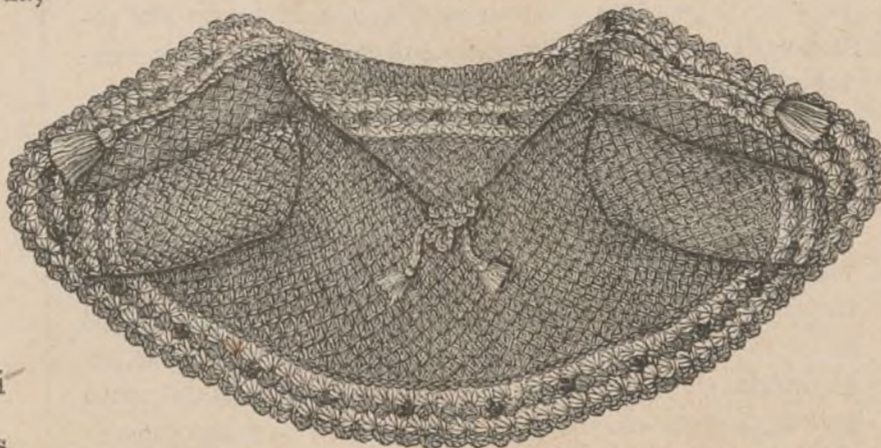
12. Chaleco de punto para niña (Véase núm. 13).



9. Manta para cuna ó coche de niño. (Véanse núms. 10 y 11.)



14. Chaqueta de punto para niño.



15. Abrigo de punto para niño. (Véase núm. 16.)



18. Cenefa para el botín núm. 3. 19. Cenefa para la manga núm. 2.



16. Cenefa para el abrigo núm. 15.

"Sentáronse todos y comenzaron á jugar al monte.

"Disgustado é inquieto, fui á buscar una luz y me senté en otra mesa á leer.

"Mi paisano, de pié, veia jugar á los otros.

"Hacia media hora que el juego empezó, cuando oí decir á uno de los jugadores:

"—¿Qué diablos haces tú ahí, de pié, hecho un testarfermo?... Te se ve en los ojos que estás muerto por jugar!...

¡Anda, tontaina!...

¡Siéntate!... ¡siéntate y juega!... Anda, que allí el padre maestro da licencia... concluyó el tentador, señalando para mí.

"—El niño tiene miedo de perderse, porque es pecado el jugar, dijo irónicamente el Almeida; y viendo que mi paisano no respondía, continuó:

"—¡Así, muchacho!... Un mozo bien comportado no juega...

¡Jugar!... ¡Credo!...

¡No, que el dinero es sangre!

"—Bien sabes que no es por causa del dinero... No juego porque... no entra en mis principios... ¡no quiero!

"—¡Oh, oh!... ¡Pues no!... ¡Los principios suyos! ¡Los principios allí del señor!... ¿Quién no los conoce los principios de aquel respetable ciudadano?... Siete cuartos en Enero, con ocho cuartos en Febrero; total, quince ahorrados en dos meses!... ¡Hé aquí los principios de este austero varón!...

"—¡Sal de ahí... dame las cartas; oí decir á mi paisano con voz ahogada por la cólera.

"Me levanté para detenerlo; era tarde.

"Se habia sentado y barajaba las cartas con una especie de frenesí.

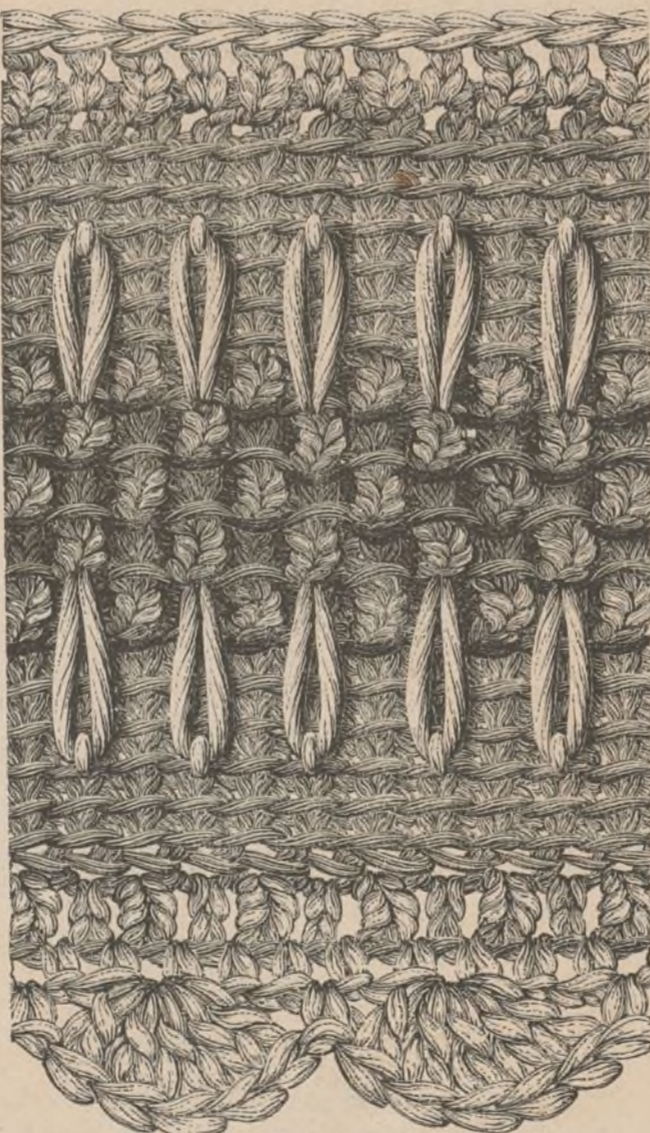
"Me aproximé á la mesa y acompañé con el corazón oprimido las peripecias del juego.

"Mi pobre amigo se habia sentado con la esperanza de perder; queria probar á los compañeros que no era el recelo de la pérdida lo que le contenia.

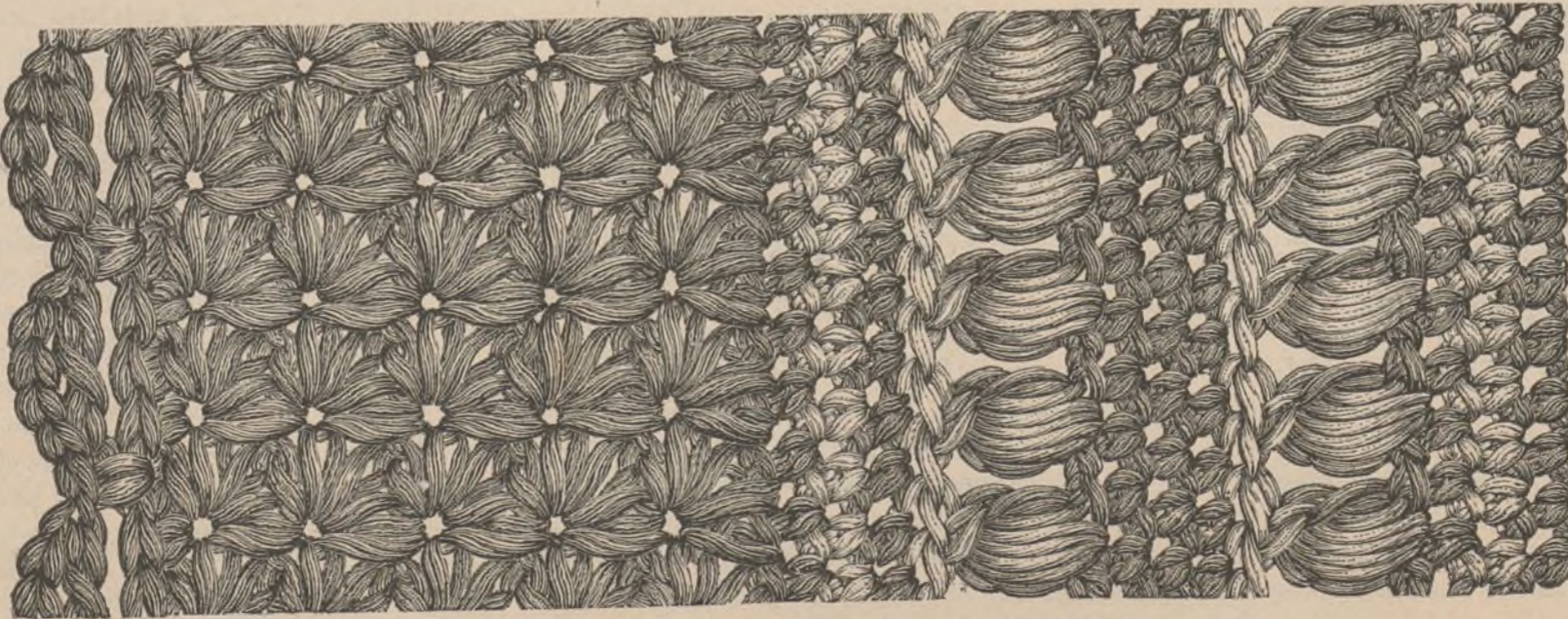
"La suerte, entre tanto, como que porfiaba por fa-



20. Delantal-blusa para niño. (Véase núm. 8.)



10. Cenefa para la colcha núm. 9.



11. Dibujo para la colcha núm. 9.

vorecerlo, y el brioso jóven palidecia y sudaba, porque le repugnaba aquel dinero ganado contra su voluntad y por un modo que él reprobaba.

"Viéndolo sentarse á la mesa, el Almeida empezó pri-

mero por fanfarronadas; des-

pues por íntimo rencor, y

apuntar más fuerte, y á me-

dida que perdía, su rostro se

ponia cada vez más lívido, y

sus ojos, inyectados de sangre,

se clavaban en el rostro de su

adversario con una expresion

satánica y siniestra.

"Era, como ya dije, mi pai-

sano quien hacia la banca.

"Estaban en la mesa un cin-

co y una sota.

"Almeida apuntó al cinco;

y el otro comenzó á sacar las

cartas, hasta que apareció la

sota.

"De repente, haciendo con

la mano volar las cartas, gritó

Almeida:

"—¡Eres un ladron... escon-

diste un cinco!

"Y corriendo para el medio de la sala, recogió las cartas,

y aproximándose á la luz, comenzó á rebuscar, hasta que,

apareciendo el cinco de espadas, lo tiró sobre la mesa, re-

petiendo:

"—Eres un ladron! empalmaste este cinco!...

"Era tan mani-

fiesta la repetición de la fábula *El lobo y el cordero*, que

todos soltamos un grito de indigna-

ción!...

"De repente mi pai-

sano, que habia queda-

do como idiota, ex-

clamó:

—Miserable! y co-

giendo el candelero,

iba á tirárselo á la ca-

beza, cuando el otro,

dando un salto y co-

giéndolo con sus ro-

bastas manos, lo tiró

por tierra poniéndole

el pié en la cara.

"Volviendo nosotros de la sorpresa, agarramos á Al-

meida y lo pusimos fuera de la puerta á pesar de su

enérgica resistencia.

"Cuando volvimos junto al ofendido, el rostro de éste

causaba dolor y miedo

á un tiempo.

"Pálido como un ca-

dáver, insensible á mis

ruegos y cariños, el des-

graciado no decia pala-

bra y no desviaba sus

ojos del cinco de espa-

das que estaba sobre la

mesa.

"De repente la mira-

da desvariada reasumió

una expresion de inte-

ligencia, brillando con

inexorable fulgor; dos

arrugas profundas vi-

nieron á fijarse entre

sus cejas, los labios

entreabrióronse en

una sonrisa indescribi-

ble y caminando para la

mesa, cogió la carta, se

la guardó en el bolsillo,

aspiró el aire con fuer-

za, y volviéndose para

nosotros nos dijo con

serenidad:

"— Vosotros creéis

que yo empalmase la carta?...

"— ¡Oh! exclamamos todos ofendidos por la pregunta.

¡Basta!...

"— ¡Entonces no hay que pasarse!... El juego tiene de

estas cosas!... Adios, muchachos!... irse á acostar!... Adios.

"Despues de breve excitacion, salieron todos.

"Apénas quedamos solos,

corrí para abrazarlo, é iba

á abrir la boca, con inten-

cion de mitigarle el sufri-

miento, que yo sabia era

cruel en un alma de aquel

temple, cuando él, dete-

niéndome con un gesto,

dijo:

"— Si eres mi amigo, no

me digas una palabra sobre

lo que pasó aquí!

"Me callé.

Y el abad al llegar á este

punto, se calló, como receloso de continuar.

...

Poseía el abad á fondo

el arte, ó antes el secreto

de prender á sus palabras

la atencion de los oyentes,

de forma que, suspensas de

sus labios, nuestras almas

esperaban curiosas y tre-

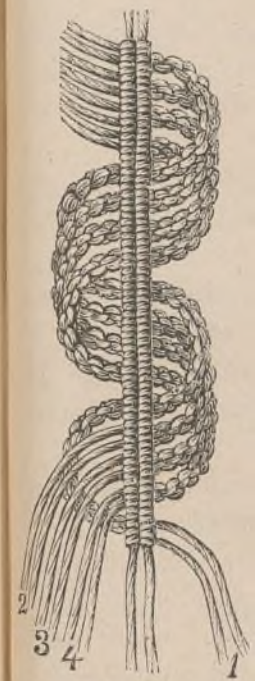


EL CORREO DE LA MODA  
*Periódico ilustrado para las Señoras*

Plaza de Isabel 2<sup>a</sup>, II Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

...las el desenlace de  
...uno parecían produ  
...en Augusto las pal  
...desde que el tío pre  
...la mesa de juego, la  
...decirlo así relobla  
...del calumniado  
...sa, el joven se levan  
...ido y contraído por  
...una mezcla de ter  
...La mano derecha d  
...razon como para con  
...arda se levantaba  
...Cuando Augusto, fi  
...er de nuevo sobre  
...vi filtrar las lágr  
...os de la mano, qu  
...vez para ocultarlas  
...Después de algun  
...mbre silencio, pa



24. Cenefa tejida, para el tapete núm. 37.

...ando con un fuego  
...blancos, la frente ar  
...gen viva del demoni  
...No pude contene  
...en mis brazos, le  
...—Júrame por...  
...no quieres hacer un  
...Se estremeció,  
...¡qué sonrisa! respo  
...—¡Estás loco!...  
...miedo que le pegue  
...fuerte...  
...Había tan dolor  
...pronunciar estas ú  
...me todavía más el  
...—Yo te conozco...  
...diabólica que te pe  
...Decididamente  
...de imaginarme una  
...una carcajada.  
...Era un reir de  
...un frío de hielo, y  
...derlo de vista.  
...Después de al-  
...morzar en silen-  
...cio, mi paisano  
...se levantó, se pu-  
...so el sombrero,  
...cogió los libros y  
...me dijo serena-  
...mente:  
...— Adios! ..  
...voy á la escue-  
...la.  
...—Espera, que  
...voy contigo.  
...—Pues anda,  
...ven ya..."  
...Fui con él y  
...sólo lo dejé des-  
...pués de verlo en-



25. Dibujo de croché para la cigarrera n.º 1.

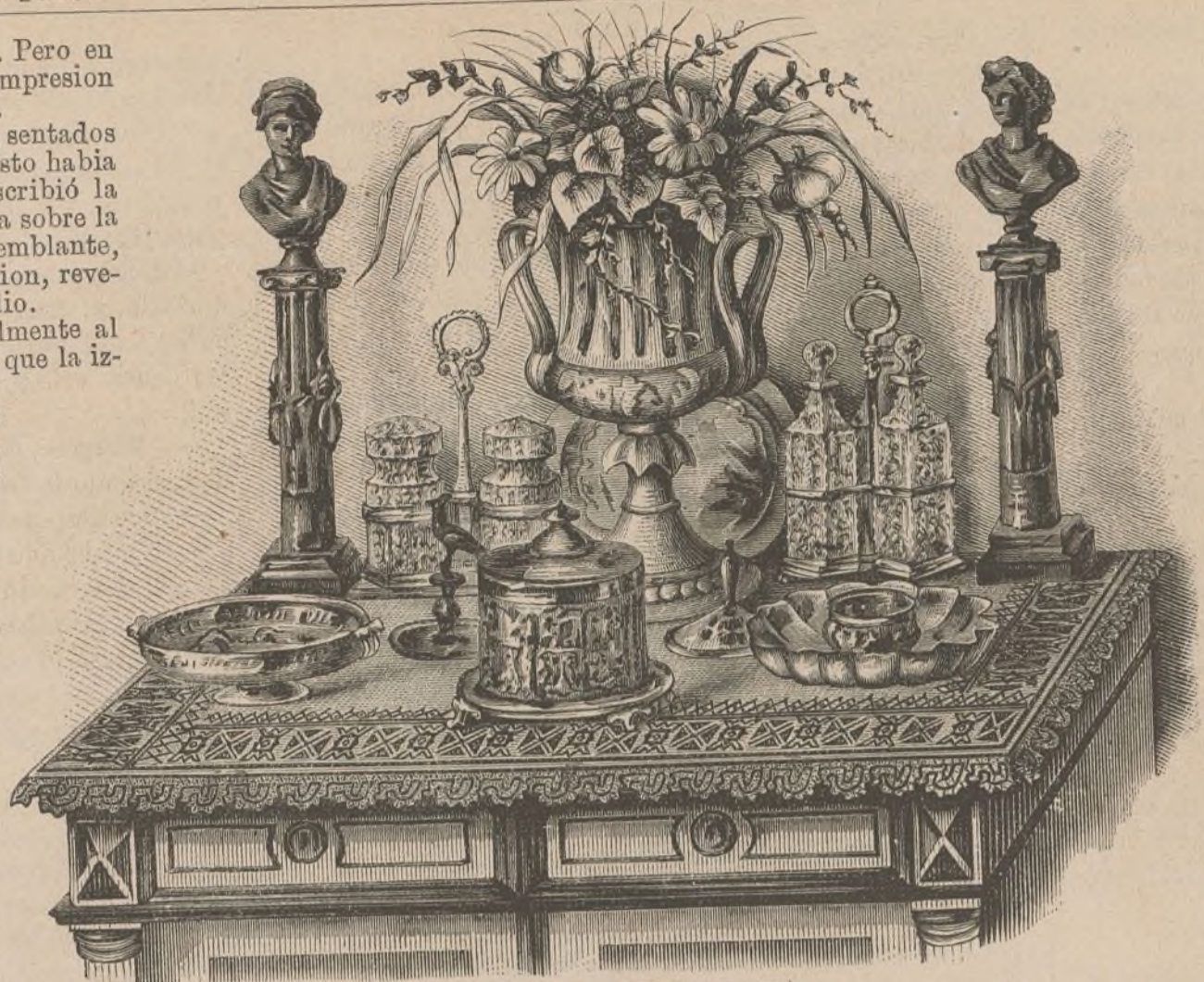
...trar en la clase  
...Como era fa-  
...riado para mí,  
...fui á pasear á l  
...Cordonería, á es-  
...perar que sa-  
...liese.  
...Apénas lo avi  
...té bajando la es-  
...calera de la e  
...cuela, fui á re-  
...nirme con él,  
...vinimos juntos  
...casa.

...el desenlace de aquella narracion. Pero en alguno parecian producir más profunda impresion en Augusto las palabras del anciano. Desde que el tio presentó los jóvenes, sentados a mesa de juego, la atencion de Augusto habia decido así relolado, y cuando describió la accion del calumniador, tirando la carta sobre la mesa, el joven se levantó agitado, y su semblante, pálido y contraído por indecible expresion, revelaba una mezcla de terror, angustia y odio. La mano derecha dirigióse maquinalmente al corazon como para comprimirlo, al paso que la izquierda se levantaba á vender los ojos. Cuando Augusto, finalmente, se dejó caer de nuevo sobre el banco, yo juraria que vi filtrar las lágrimas por entre los dedos de la mano, que se levantó á vez para ocultarlas. Despues de algunos minutos de profundo silencio, pasó el abad los dedos por entre sus escasos cabellos y continuó en voz sombría y malsegura. Mi compañero dormia en una alcoba, y yo fuera en la sala, á pesar de separados por una puerta de cristales, le oia el ruido de sus agitados movimientos.

"¡Qué horrible noche aquella!... El pobre muchacho se retorcia en parosismos de rabia; yo pedia á Dios calmase los sufrimientos de aquel desventurado. Cuando al dia siguiente lo encaré, retrocedí aterrado! Parecia haber envejecido diez años! Pálido, con los ojos húmidos brillando con un fuego siniestro, los labios blancos, la frente arrugada... era la imagen viva del demonio de la venganza! No pude contenerme, y estrechándolo en mis brazos, le grité loco de terror: —Júrame por... por tu madre, que no quieres hacer una desgracia! Se estremeció, desprendiéndose de mí y sonriendo (¡qué sonrisa!) respondió: —¡Estás loco!... ¿qué quieres tú que yo haga?... Tienes miedo que le pegue?... Bien viste ayer que él es el más fuerte..."

"Habia tan dolorosa expresion en su voz de ironía al pronunciar estas últimas palabras, que sentí apretarse-me todavía más el corazon, y balbuceé suplicante: —Yo te conozco... tú no quedas así!... tú tienes una idea diabólica que te persigue!... ¡Haz lo que te pido!... jura... Decididamente estás loco!... quien te oiga ha de imaginarse una fiera!... replicó él soltando una carcajada. —Era un reir de demonio el suyo. Al cirlo sentí un frio de hielo, y me prometí á mí mismo no perderlo de vista. —Despues de almorzar en silencio, mi paisano se levantó, se puso el sombrero, cogió los libros y me dijo serenamente: —Adios!... voy á la escuela. —Espera, que voy contigo. —Pues anda, ven ya..."

"Fui con él y sólo lo dejé despues de verlo entrar en la clase. Como era feriado para mí, fui á pasear á la Cordonería, á esperar que saliese. Apenas lo avisé bajando la escalera de la escuela, fui á reunirme con él, y vinimos juntos á casa."



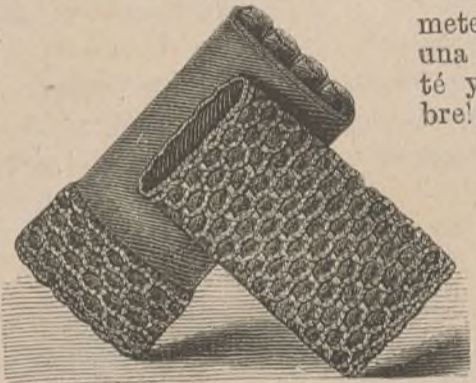
22. Tapete bordado. (Véase núm. 23.)



27. Cigarrera abierta. (Véase núm. 36.)



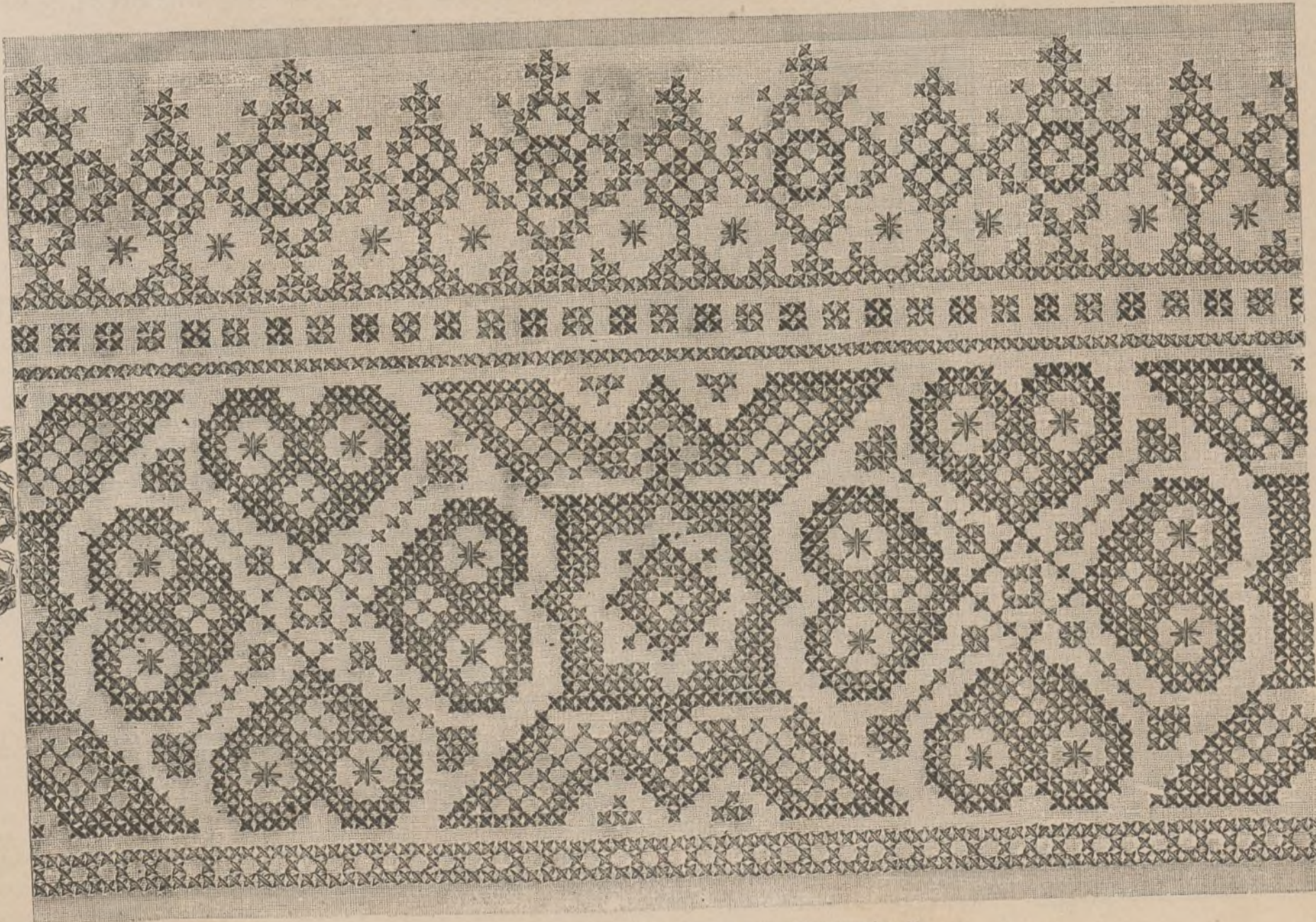
26. Cigarrera. (Véase núm. 27.)



28. Cigarrera de crochet. (Véanse núms. 29 y 30.)



31. Cesta para usos de jardinería.



23. Genefa bordada á punto de cruz, para el tapete núm. 22.

"En la merienda fué él quien provocó la conversacion, burlándose de mis recelos. Era tan forzada su alegría, que se lo hice notar.

"—¡Te lo parece!... respondió sencillamente. ¡Tienes razon!... Es forzada mi alegría, y es tu estúpido recelo el que me causa el triste trabajo de mostrarme alegre.

"¿Que diablo temes tú?... Me llamaron ladron pisoteándome... cuesta... ¿no es verdad? Aunque sea un cobarde? cuesta si... Dios sabe cuánto sufro!... pero qué quieres tú que yo haga ahora? En estos casos, cuando un hombre no mata inmediatamente, acto continuo... allí como un perro, á quien así lo insultó... traga el insulto, y... y queda con el triste desahogo de rechinar los dientes, como yo sin querer lo estoy haciendo ahora... Es una espina que me queda para siempre clavada aquí, en el corazon; mas... ¡adios! ¡no hay ya vueltas que darle!..."

"—¡Oh, hijo!... ¡por amor de Dios, ve si puedes olvidar!... ¡Acuérdate que todos te hicieron justicia!..."

"—¡Ora á Dios, amigo mio! replicó con impaciencia.

"Eso es muy bueno para tí, que quieras ser religioso... ¡Es una espina... es una herida que nunca más se cierra!

"—Pero tú entonces ¿me prometes... me juras que no tienes una idea reservada?... pregunté yo con ansiedad. ¡Hombré!... ¡por amor de Dios, no seas tonto..."

"—¿Qué le he de hacer yo ahora, no me lo dirás? respondió con enfado. Se me vino á los labios la palabra venganza; mas la retuve, receloso de hacer brotar en aquel espíritu enfermo una idea que tal vez allá no hubiese todavía nacido.

"Además de eso, me parecia tan verosímil aquella exposicion, en que él, ofendido, no ocultaba el despecho de dejar impune al ofensor, que á pesar del conocimiento que tenia de aquel carácter pundonoroso, sosegué y apelé para el tiempo, ese grande consolador de las grandes penas, que infelizmente vino á ser para mi pobre amigo el implacable é insensato vengador de un grande crimen.

"Como el corazon se esfuerza siempre por abogar lo que desea, me convencí que la pendencia quedaría allí, y solo iria más allá, si cualquiera circunstancia imprevista ó malévolá provocacion, viniese á exasperar los ánimos de los dos enemigos, y ese peligro esperaba yo poder evitarlo, gracias á tal cual influencia que ejercia sobre Almeida.

"Tanto me animaron los argumentos que la esperanza me sugeria, que quedé casi tranquilo cuando mi paisano cogió el sombrero y salió pretextando que tenia que hablar con un condiscípulo.

"Exhausto por el insomnio de la noche anterior, me acosté y me dormí.

"Serían las siete de la tarde cuando desperté y encendí la vela.

"Me levanté con intencion de estudiar. Al dar las ocho en el reloj de la catedral, vino su sonido á recordarme que mi amigo se iba demorando demasiado para su costumbre.

"Desde que esta idea me bulló en el cerebro, me



25. Fleco para el tapete núm. 32.



30. Dibujo para la cigarrera núm. 28.

asaltaron de nuevo los crueles terrores de una catástrofe.

"¡Qué horribles horas aquellas!

"Con la frente pegada á los cristales de la ventana, en vano intentaba distinguir en las tinieblas que envolvían la calle, á quien allí me tenía en trances tan mortales!

"Combatido por mil sentimientos diversos, unas veces me ocurría salir en busca del ausente; pero me retenía la idea de no encontrarme con él; otras veces se me figuraba oír el ruido de temerosa lucha, y disipada la ilusión, maldecía aquella cruel perversión de los sentidos.

"¡Y así oí dar nueve, diez, once horas!

"Serían las once y media, oí el estampido de un tiro...

"¡Os juro que le sentí de lleno en el pecho!

"—¡Es ilusión... ó mi loco terror! decía yo trémulo y angustiado.

"Y así permanecí enloquecido por pavorosos pensamientos, sin poder tomar una resolución cualquiera. Media hora despues, el ruido de pasos precipitados vino á arrancarme de aquel letargo, se abrió la puerta con violencia y entraron en la sala los mismos muchachos que habían sido testigos de la escena de la víspera.

"—¿Dónde está él? grité yo.

"Miráronse los tres, que venían pálidos y aterrados.

"Por fin, uno de ellos, haciendo un esfuerzo, dijo con voz trémula, despues de ir á ver á la puerta si alguno podía oírlo:

"—¡Mataron hace poco á Almeida!

"Durante el tiempo que medió entre mi pregunta y esta noticia, habíame yo preparado para lo peor, y pregunté entónces intentando parecer sossegado:

"—¿Lo mataron?... ¿y cómo?... ¿algun desorden?... "

"Era un santo muchacho el que se ocupaba de hablar.

"Caminando para mí con los brazos abiertos, estrechándome contra su pecho y con el rostro bañado en llanto, fijó en los míos sus ojos rasgados y leales y balbuceó:

"—No tengas miedo de nosotros!... ¡Aquí no hay traidores!

"Y viendo que yo iba todavía á tratar de eludirlos, continuó:

"—¿Sabes lo que allí Alberto vió en la herida cuando le desgarraron la camisa, y que yo pude sacar y esconder sin ser notado por nadie?... este cinco de espadas!... concluyó él, sacando del bolsillo la carta chamuscada y teñida de sangre.

"Al verla, caí sin sentido en el suelo."

El abad, cuya voz se había poco á poco puesto más trémula y ahogada, escondió el rostro entre las manos al proferir las últimas palabras.

Oíase en este instante apenas el chispear de una que otra lasca saltando como un pirilampo al desprenderse del tronco carbonizado del vetusto olivo, que como una brasa enorme yacía en el hogar, tiñendo de color sangriento el rostro de los oyentes.

De estos, principiando por mí, no había allí uno que en aquel momento no sintiese esa mezcla de curiosidad y terror que se apodera de nosotros en la infancia, cuando la vieja criada nos envenena el corazón y el espíritu con la narración de escenas sangrientas, las primeras que vienen á oscurecer la paz de los inocentes sueños, en medio de los cuales nuestras madres acostumbran á venir á cogerlos en un beso la sonrisa que nos juega en los labios.

Al cabo de algunos minutos, levantó el abad la cabeza y prosiguió, volviéndose para el sobrino:

"—Ya crees que las cartas pueden matar?..."

Y calló, como deseando terminar así la historia.

Augusto nada respondió; yo, entre tanto, no pude reprimir la curiosidad, no pude contenerme, y le pregunté como los niños:

"—Y despues?..."

Pasados pocos segundos, dijo el abad con visible repugnancia:

"—Ya veo que es preciso contarle todo!... Si al recuerdo de tan dolorosas escenas ya de sí me tortura imaginármelas ¡cuánto me costará describirlas!

"Como les dije, caí desmayado al ver la fatal carta!..."

"Cuando volví en mí y me ví acompañado por los mismos muchachos que me habían traído aquella horrible noticia, llegué á imaginar que despertaba de uno de estos sueños horribles, que aún despues de disipados, nos dejan bajo la impresión del terror.

"No era sueño, no!... Volviendo los ojos, ví sobre la silla el siniestro origen de un crimen, el mismo cinco de espadas que en la víspera tentó robar la honra á un hombre, y acababa en aquel día de robar la vida á otro.

"Mi espíritu abarcó entónces de repente todo el horror de la situación, y mi alma, asustada por los peligros que esperaban al enemigo estremecido, entró á reanimarse para combatirlos.

"—¿Dónde está él?... Fué mi primera pregunta.

"—¡Huyó!..."

"—Huyó... ¿pero para dónde huyó?... ¿para dónde?... exclamé, desesperado por el recelo de que el infeliz se hubiese acordado de huir para nuestra aldea, lo que sería la muerte de... la santa madre, que con tanto amor lo crió para mejor destino!

"Acabada de hacer la pregunta, oí ruido en la escalera, y la puerta se abrió impelida por el peso del cuerpo de un hombre, que vino á caer de bruces en el medio del aposento, donde quedó como muerto.

"Luégo que la sorpresa me lo permitió, corrí hácia él, y ayudado de los otros muchachos, lo levanté y acosté sobre mi cama.

"Era... mi... amigo, la víctima de un pundonor inexplicable.

"¡Media hora permaneció desmayado!..."

"Recelando la impresión que la presencia de otros testigos debían producir en aquel espíritu sobreexcitado, ¡Tendí las manos á mis condiscípulos, fijándolos suplicante.

"Comprendieron ellos la mirada, porque despues de haberle consultado el semblante á los otros compañeros, me dijo con voz grave y conmovida el primero que me comunicó la terrible desgracia.

"—¡Descansa!... ¡Si la justicia no lo descubriese, ninguno de nosotros dirá el nombre del asesino!... Te lo juro por mí y juzgo poder jurarlo por estos también... ¡Pero si entre tanto, me engañare, añadió él con energía, también te juro que si hubiese un traidor, habrá un asesino más!... ¡Lo mato!..."

"No era una vana amenaza aquella; quien la profirió era uno de esos hombres que no prometen en balde: salieron finalmente.

"¡Nadie imagina prosiguió el abad, lo que yo sufrí delante de aquel cuerpo inerte!

"En cuanto le quitaba la corbata y le desabotonaba el cuello, lo examiné atentamente por entre las lágrimas que me saltaban de los ojos.

"Lívido como un cadáver, con los ojos semiabiertos, el cabello pegado á la frente por un sudor pegajoso, los dientes cerrados, rojos los labios, teñidos los cantos por una espuma sangrienta, el gaban enlodado, el pantalón roto por las rodillas, resultado de la caída durante la vertiginosa carrera, podía decirse un hombre fulminado en la calle por una apoplejía.

"La única señal de vida que daba era una que otra crispación nerviosa de las mejillas, que venían, á espacios, á alterar la rigidez de aquel rostro.

"¡Lo que yo sufrí!... ¡lo que yo pensé en aquella media hora!

"Al cabo de torturar el espíritu, sin encontrar remedio á los males que preveía, mi alma acabó por desear ardientemente, y como mejor solución, que el desgraciado no volviese á salir de aquel lecho sino para el cementerio!

"¿Cómo había él de tener el valor de volver á besar la mano de su madre ó estrechar la mía?

"Aquella alma era demasiado noble para poder escapar al remordimiento... ¿Qué vivir iba á ser el suyo?... "

"Y considerando esto, una secreta voz gritaba dentro de mí:

"—¡Llevallo, mi Dios!... ¡Llevallo!..."

"De repente me hirió el oído el ruido de su respiración opresa y dificultosa.

"Me acerqué á él..."

"Volvió la cabeza y fijó en mí sus ojos horriblemente dilatados.

"Llevando en seguida la mano á la frente, desvió los cabellos, lanzó una mirada en derredor como quien busca orientarse, y afirmándose, por fin, en las manos, se levantó y se sentó en la orilla de la cama, rascándose la frente como buscando recordarse.

"Palpó el pescuezo, y notando, como era natural, que tenía el cuello flojo, se miró entónces atentamente.

"Examinó el gaban enlodado, llevó las manos á las rodillas para cerciorarse de si tenía roto el pantalón, y balbuceó, por fin, mirándose espantado:

"—¿Yo caí?... "

"Me aterró de tal forma aquella especie de resurrección, que le seguí todos aquellos movimientos con el corazón apretado, y sin poder contestar á su pregunta.

"No recibiendo respuesta, se levantó y se puso á examinar los objetos que le cercaban.

"Sus ojos se fijaron de repente, como fascinados, en un objeto que yo no podía distinguir, hasta que, tapándose el rostro con una de sus manos, apuntó con la otra hácia una silla, y cayó de nuevo, gritando:

"—¡El cinco de espadas!..."

"¡Y era ella, era!... Allí estaba teñida de sangre, simbolizando el remordimiento del culpable y la venganza de la víctima.

"Mi primer cuidado, despues de acostar al infeliz nue-

vamente sobre la cama, fué quemar aquel terrible acusador á la luz del candelero.

"¡Dios sabe la repugnancia con que le toqué!..."

"El cartón ardía lentamente, torciéndose y enrollándose sobre sí, y la llama azulada se extendía, mordiendo la parte intacta, y venía á lamerme los dedos trémulos.

"Parecía rebelarse contra la idea que me llevaba á aniquilarla, y, como último pretexto, el rollo de ceniza, que adhería todavía al pedazo intacto que me restaba entre los dedos, voló y fué á posar sobre el pecho del criminal!..."

"—¡Misterios de la Providencia!— balbuceó el abad, descansando la frente entre sus manos."

—Poco despues continuó:

"—¡Qué he de añadir yo!... Por espacio de un mes estuvo el desgraciado entre la vida y la muerte, presa de un horrible delirio.

"Imaginó lo que yo sufriría viéndolo en aquel estado, sin atreverme á llamar á un facultativo por temor de que el enfermo, en medio del delirio, se delatase. Fué Dios quien lo curó!

"Durante este tiempo, en vano se esforzaban las autoridades por descubrir el culpable, y cuando éste mejoró, ya casi nadie hablaba del crimen.

"Apénas lo ví en circunstancias de poderlo trasportar, lo conduje á nuestra tierra, donde la santa madre que Dios le dió, moría poco despues, bendiciendo al hijo que su instinto materno le decía infeliz, pero jamás lo sospechó criminal.

"Sólo mucho tiempo despues, fué cuando yo supe por él las peripecias de aquel terrible desenlace.

"Cuando salió iba vacilante por las razones que él propio me dió para no tomar la rebanca.

"Infelizmente, la fatalidad quiso que encontrase al ofensor, que al pasar cerca de él soltó una carcajada de burla.

"Loco de rabia, el desgraciado retrocedió, y aprovechándose del sueño, al que yo no pude resistir, abrió cautelosamente el armario, donde tenía una antigua pistola de caballería, la cargó, é inspirado por el demonio de la venganza, utilizó como taco la carta que el día antes guardó en el bolsillo.

"Sabía él que Almeida acostumbraba pasar las noches en una casa de juego en el Largo de la Catedral, y fué á emboscarse en una de las puertas de la iglesia. Allí se estuvo horas olvidadas hasta que, viéndolo salir, le disparó tan á quemarropa el tiro, que oyó que la bala y el taco habían entrado juntos en el pecho de la víctima, que cayó sin dar un grito.

"Huyendo, despues del crimen, en dirección opuesta á nuestra casa, no podía decir las calles que recorrió, hasta venir á caer sin sentido casi á mis piés; apénas se acordaba de haber visto el río y haber tirado en su centro la pistola que no dejó de la mano."

"¡Ni aún se acordaba de haberse caído en la calle!

"Callóse el abad; mas yo, deseoso de oír el resto, le pregunté:

"—¿Todavía vive el desgraciado!..."

"—¡Murió!... ¡Murió despues de una vida de angustias y amarguras!... ¡causaba dolor el verlo en los últimos tiempos de su vida!... ¡Murió consumido por el remordimiento!... Era un cáncer que lo devoraba!... ¡Era su dolor, de estos que trasforman al hombre en autómatas, que aniquilan los sentidos, que vuelven á quien los sufre, insensible á todo cuanto no sea la causa que los alimenta!..."

"Y sabeis, concluyó el abad, cuales fueron las últimas palabras del misero!... Fueron estas:

"—¡Escondedme aquel cinco de espadas!..."

Despues de cinco minutos de profundo silencio, se levantó el abad diciendo con melancólica sonrisa:

"—¡Mi huésped no debe llevar buena idea del hospedaje!... ¡Disculpad estas historias de viejos, vecinos!... ¡Ya es hora! Vámonos á acostar, que mi huésped debe estar cansado.

Poco despues me ví sólo en el cuarto que me fué destinado.

(Se continuará.)

## MARINA

POR

ANGELA GRASSI.

(Continuación.)

No logró su objeto en los primeros momentos, y temerosa de ser reconocida, cambió su traje con el de una vieja mendiga, que por acaso se hallaba estacionada cerca de aquel sitio, ocultó cuanto pudo su magnífica cabellera, encorvó su talle y volvió á las inmediaciones del palacio.

Dos días y

frio y la lluv

En la mañ

da por cuatr

cipal del pal

En su inte

quien el pue

En vano la

ticia; los gua

baron.

Pero Aleja

obstáculos.

Corrió gr

atendían á su

medio de la c

soberbio.

Los caball

Este acto d

presa al pueb

—Apartaos

ella y arrastr

—No, dijo

Emperatriz m

—¿Qué qui

sacando la ca

—¡Justicia

delos que á v

roza.

Sea que la

bras, ó que la

man extravia

gunas moned

chero de pros

Partió la ca

zon de ira, est

cuyo donativ

Largo rato

mando insens

curso de sus i

de ella dos mu

—¿A donde

una.

—¿No sabe

Moscou la pr

nof, la gran p

Va á la ern

prosperidad d

—¿Y se han

—Así que l

puesto. Mi m

de Boris, aca

ha llegado co

tura esposa se

en el castillo

de Moscou.

Alejandra i

con un fuego

Pasóse aque

cesa efectua

saje.

Murmuraba

tregándose á

Boris, temero

ciado por su a

do dominar s

acompañado s

Ismanoff, situ

Era ya de

noche oscura

briendo con v

que el cierto

desnudas ram

El alma del

de la naturale

amedrenta y

Ve además,

mentos los m

recido ha de

se sus cabell

Boris habia

bición; pero e

completamen

Era uno de

donado aún s

vez en cuando

Boris sentia

zante aguijon

la angosta pu

criminal arre

para él.

Aterrado po

zonte y por el

Dos días y dos noches permaneció allí desafiando el frío y la lluvia.

En la mañana del tercer día, una dorada carroza tirada por cuatro caballos de frente, salió de la puerta principal del palacio.

En su interior iba una mujer ricamente ataviada, á quien el pueblo saludó con el título de Czarina.

En vano la joven quiso acercarse á ella y pedirle justicia; los guardias, el séquito y la multitud se lo estorbaban.

Pero Alejandra no era mujer que se parase ante los obstáculos.

Corrió gritando en pos de la carroza, y viendo que no atendían á sus gritos, se adelantó á ella, y se detuvo en medio de la calle, con los brazos cruzados y el ademán soberbio.

Los caballos asustados se encabritaron.

Este acto de temeridad y desacato, dejó mudos de sorpresa al pueblo y á los cortesanos.

—Apartaos, gritó uno de la comitiva, corriendo hacia ella y arrastrándola á un lado.

—No, dijo Alejandra resistiéndose. Es preciso que la Emperatriz me oiga: vengo á pedir justicia.

—¿Qué quiere esa mujer? preguntó la bondadosa Irene sacando la cabeza fuera de la portezuela.

—¡Justicia! gritó de nuevo Alejandra, desasiéndose de los que á viva fuerza la retenían y acercándose á la carroza.

Sea que la Emperatriz no comprendiese bien sus palabras, ó que la asustase su rostro descompuesto y su ademán extraviado, sacó de su escarcela una bolsa con algunas monedas de oro, se la arrojó, y dió orden al cochero de proseguir su camino.

Partió la carroza volando, y Alejandra, lleno el corazón de ira, estrujaba entre sus crispadas manos la bolsa, cuyo donativo parecía á su orgullo espantosa afrenta.

Largo rato permaneció abismada en su cólera, formando insensatos planes de venganza, cuando atajó el curso de sus ideas un diálogo, que entablaron no lejos de ella dos mujeres.

—¿A donde va la Emperatriz tan de mañana? decía la una.

—¿No sabéis que quizá esta misma tarde llegará á Moscou la prometida esposa de su hermano, Boris Godunof, la gran princesa Polissvitchi?

Va á la ermita del glorioso San Pablo, á rogar por la prosperidad de este enlace.

—¿Y se hará pronto la boda?

—Así que llegue la princesa, pues todo se halla ya dispuesto. Mi marido, que como sabéis se halla al servicio de Boris, acaba de decirme que un paje de la princesa ha llegado con pliegos para él, participándole que su futura esposa se ha detenido á descansar por breves horas en el castillo de Ismanoff, que dista sólo algunas millas de Moscou.

Alejandra irguió la abatida frente, brillaron sus ojos con un fuego sombrío, y desapareció entre la multitud.

Pasóse aquel día, y pasóse el siguiente, sin que la princesa efectuase su entrada ni contestase á ningún mensaje.

Murmuraba el pueblo, murmuraban los cortesanos, entregándose á mil extraños comentarios; impacientábase Boris, temeroso de ver frustrado aquel enlace tan acariciado por su ambición, hasta que, por último, no pudiendo dominar su inquietud, salió secretamente de Moscou acompañado sólo de Chiiski, y se dirigió al castillo de Ismanoff, situado entre escarpadas breñas.

Era ya de noche cuando emprendió la marcha; una noche oscura en que la nieve caía á grandes copos cubriendo con un manto fantástico las peladas rocas, en que el cierzo gemía entre la maleza y hacía balancear las desnudas ramas de los árboles.

El alma del culpable está en armonía con el desorden de la naturaleza; pero esta imagen de su propio ser le amedrenta y le anonada.

Ve además, y á pesar suyo, en los desencadenados elementos los ministros de la cólera suprema, y muy endurecido ha de estar en el crimen para que no sienta erizarse sus cabellos y palpar su corazón.

Boris había sacrificado sus naturales virtudes á la ambición; pero el crimen no había bastado á extinguirlas completamente.

Era uno de aquellos réprobos á los cuales no ha abandonado aún su ángel custodio, y sobre quienes echa de vez en cuando el Señor una mirada de misericordia.

Boris sentía á veces destrozada su alma por el punzante aguijón de los remordimientos, y por lo tanto la angosta puerta por la cual tiene entrada en el cielo el criminal arrepentido no estaba enteramente cerrada para él.

Aterrado por los nubarrones que empañaban el horizonte y por el bramido del viento que repetían los ecos

de los cercanos montes, Boris probó á formular una plegaria y levantó sus suplicantes miradas al cielo.

Pero Dios sólo acepta el remordimiento acompañado de la expiación: el ambicioso favorito estaba muy lejos de pensar en romper los lazos que le unían al mundo, y no obtuvo en premio de su oración el bálsamo del consuelo.

En cuanto á Chiiski, que era un criminal vulgar, ni aún vislumbraba aquella postrera y salvadora luz, que es la luz de la conciencia y la única capaz de regenerar á un alma.

Marchaba, pues, arrullado por los discordes ecos de la tormenta y contemplando con desdeñosa indiferencia el encapotado firmamento.

—Aquella mujer, Chiiski, exclamó Boris de repente, aquella mujer que tuvo valor para presentarse á mí; que tuvo valor para lanzarse delante de los caballos de mi hermana, me llena de espanto. ¿En donde está? ¿qué hace? ¿qué medita su saña? ¿Será ella causa del inconcebible retardo de la princesa; tendrá bastante poder para destruir el edificio de mi ambición á tanta costa levantado?

Pero su hijo era mi hijo, Chiiski, ¿por qué le abandonaste? ¡Ah, tu culpable acción atraerá sobre mi cabeza la justa venganza de Dios!

—¿Que pude hacer? respondió Chiiski con tono desabrido; aquella mujer, ó más bien aquella fiera, había alborotado la calle con sus gritos; estábamos cercados por todas partes... Me apoderé del niño para obligarla á callar.... Creí que enmudecería por el temor de perder á su hijo, pero no fué así.

Huímos por la puertecita secreta, por donde nos había franqueado la entrada la dueña del albergue, pero los vecinos conocían aquella salida, y se habían apostado allí.... Corrieron á nuestro alcance.... salimos los unos en pos de los otros de la ciudad, llegamos á Mojaisk, y yo, aprovechando un momento en que perdieron el rastro de mis huellas, dejé al niño en las gradas de una iglesia, y ya libre de él, pude juntarme á mis mismos perseguidores y regresar tranquilamente á mi casa.

Cuando volví más tarde, el niño había desaparecido. ¿Habíamuelto? ¿le habíarecogido alguna alma caritativa? No lo sé. Había dejado junto á él un bolso de dinero...

—¿Habrá muerto! Chiiski, exclamó Boris con tono doloroso. ¿Cómo podía resistir el frío la pobre criaturita abandonada! ¿Y era mi hijo! ¿Quería apoderarme de Alejandra y retenerla cautiva hasta que se hubiese celebrado mi enlace; pero no á tanta costa, no!

—Podía yo prever ni dominar los acontecimientos, gritó Chiiski irritado, ni mucho menos suponer que Boris Godunof se detuviese ante un escrúpulo semejante?

Estrechábase en aquel sitio tanto el camino, que formaba una estrecha garganta, orillada por un insondable precipicio; los caballos resbalaban sobre la nieve endurecida; eran cada vez más lúgubres los mugidos del viento.

Los dos viajeros se vieron precisados á desmontar.

—¿Un extraño presentimiento me tortura el corazón, Chiiski! murmuró el favorito en voz baja, Chiiski contestó con una irónica carcajada.

Pero un eco extraño respondió á ella, y un negro fantasma, que parecía surgido de la tierra, gritó con voz estri lenta.

—¡Atrás, os digo, atrás!...

—¡Adelante, gritó Chiiski á su vez, adelante!

Pero en el mismo momento, sintió que penetraba en su pecho la acerada punta de un puñal y retrocedió algunos pasos dando un gemitido doloroso.

Boris, sobrecogido ya de terror, empezó á correr por las breñas. Aquella sombra que creía ver detrás de sí prestaba alas á sus pies, y con una inconcebible ligereza trepó hasta la cumbre del monte en donde se ostentaba orgulloso el señorial castillo.

Llegado allí, aplicó convulsivamente un silbato de plata á sus labios y dió tres prolongados silbidos.

—Boris, Boris, el ministro regente, el hermano del Czar, el prometido esposo de la princesa, respondió gritando como un loco á la pregunta del primer atalaya.

Por fortuna suya le reconocieron al instante los guardias del castillo; cayó el puente levadizo, corrieronse los cerrojos, y Boris, cubierto el rostro de sudor, transida de pavor el alma, se precipitó en el patio.

Permaneció allí algunos minutos contemplando á los soldados, que formaban círculo á su alrededor, iluminados por el reflejo de algunas antorchas, y aún no acertaba á creer que fuesen seres animados.

—Señor, dijo entonces el boyardo que mandaba la escolta de la princesa, ¿qué os ha sucedido? ¡Estais pálido! demudado!....

Boris reconoció la voz de uno de sus más adictos servidores, y la calma volvió á su espíritu.

—Mandad, dijo, á vuestros soldados, que recorran la

montaña en busca de Chiiski.... La tempestad nos ha separado.... No sé lo que habrá sido de él.... Daosprisa.

El boyardo obedeció, y Boris, precedido de algunos pajes, se dirigió á la sala de honor del castillo, en donde le aguardaba la noble dama á quien pertenecía.

Era ésta una venerable anciana, unida por los lazos de un lejano parentesco á la princesa María Polissvitchi.

Boris se turbó al verla sola, y preguntó tímidamente por su prometida.

—Está resuelta á romper este enlace, dijo la anciana, y en vano he intentado persuadirla de la inconveniencia de su conducta en semejantes momentos.

Ha descubierto no sé que intriga vuestra, y María es orgullosa en extremo.

—Permitidme que la vea, interrumpió Boris; yo estoy seguro de disipar esa pequeña nube que se ha levantado entre nosotros.

—No sé si querrá recibirnos.... Es muy altiva.... ¡En fin, lo probaré!

Levantóse, y se encaminó al aposento de la princesa.

Pero al llegar allí pudo convencerse de que sus recelos eran infundados, pues vió á María vestida y adornada como si tuviese que concurrir á una ceremonia.

Era evidente que había sabido la llegada de Boris y le aguardaba.

A pesar de tan lisonjeros auspicios, la anciana se apercibió en breve de que el orgullo y la coquetería harían su empresa más difícil de lo que había creído.

María se negó á recibir á su prometido con una obstinación indecible; pero se echaba de ver en su tono que su resistencia era la resistencia de un niño caprichoso, y no la que nace de una firme convicción.

Afortunadamente, cuando la anciana se cansaba ya de perorar y María de sostener su capricho, Boris impaciente penetró en la estancia y la dijo con tono apasionado:

—Matadme; pero no me neguéis el derecho de defenderme!

Ya hemos dicho que el válido era apuesto y sobre manera simpático. La princesa no lo conocía, y quedó prendada de él al verle.

Así, dando de mano pronto á su capricho, exclamó casi solicitando la paz.

—Soy demasiado altiva para consentir rivales á mi lado.

—La gran princesa María Polissvitchi no puede tenerlas, se apresuró á decir Boris con aire galante.

—Hay una mujer que alega sagrados derechos sobre vos.

Boris palideció algun tanto, pero exclamó con tono firme:

—¿Quién os lo haya dicho os ha engañado, señora.

—Guardaos, príncipe, de afirmar una impostura, por que os voy á confundir al instante, dijo María.

Y acercándose á una puerta que se hallaba en la misma estancia, repitió por tres veces:

—¡Salid!

No obtuvo respuesta alguna.

Entonces llena de enojo empujó violentamente la puerta, y halló que el aposento inmediato estaba vacío.

—¿Pero cómo? exclamó confusa, yo misma la había encerrado aquí dentro, al oír el lejano galope de dos caballos, creyendo que seríais vos el que os dirigíais á este sitio. ¿Cómo ha desaparecido?

El aposento tenía una alta y estrecha ventana. María la abrió con ímpetu, y la cerró de nuevo horrorizada.

La ventana daba al vertiente del monte que remataba en un abismo.

—Por aquí no puede haberse escapado, dijo, ¿qué misterio!

—Misterio que os prueba cuán engañada andábais al dar crédito á esa mujer, sea quien quiera, que no se ha atrevido á sostener su impostura en mi presencia. ¿Pero cómo ha llegado hasta vos?

—Muy sencillo, interrumpió la anciana señora.

(Se continuará.)

Nuevas soluciones á las charadas *Atilano* y *Cabeza* que aparecieron en el número 45 de EL CORREO correspondiente al 2 de Diciembre, por las señoritas Doña Isabel Araujo, de Beade; Doña Cándida de Usabiaga, de Villafraña; Doña Benita Quirós, de Alicante; Doña Rosa Linares, de Sevilla, y Doña Teresa Fieros, de Valladolid. Soluciones á las charadas que aparecieron en el número 37 de EL CORREO correspondiente al 18 de Diciembre, por las señoritas Doña Candelaria Tormo, de Daroca; Doña Luisa Corrella, de San Sebastian; Doña Carmen Meneses, de Simancas; Doña Josefa Viera, de Ternel; Doña Calixta Sanchez Bueno, de Soria; Doña Ignacia Visitado, de Madrid, y los Señores D. Luciano Crespo y Don Leandro Jáuregui, también de Madrid.

I

CHOCOLATE.

II

COMEDIA.

## CORRESPONDENCIA.

*Dolores.*—Si no se trata más sino de que el sombrero de fieltro esté entrapado por el polvo, bastará frotarlo con miga de pan primero, y luego con harina de arroz; pero si está manchado de sudor, es preciso emplear el extracto de agua de colonia.

*Una joven madre.*—Los vestidos de los niños son ceñidos, y más largos que el invierno anterior, no debiendo asomar el pantalón por



34. Gorra de punto. En un baile no deben quitarse los guantes para tomar un helado, dulces ó bizcochos. En un almuerzo, compuesto de fiambres, en el cual las señoras convidadas se sientan á la mesa con el sombrero puesto, tampoco deben quitarse los guantes.

## ECONOMÍA DOMÉSTICA.

Estamos en la época de las reuniones íntimas, y nada puede ser más grato para una señora amable, que obsequiar á las personas que van á su casa á distraerla durante algunas horas.

Si este natural deseo puede conciliarse con la economía, nada turbará el placer que experimenta al realizarlo, y para esto la ofrecemos las siguientes recetas.

*Mazapan.*—Se munda una libra de almendras dulces y cuatro onzas de amargas. Después que estén bien secas en estufa, se mojan en un mortero; se clarifica una libra de azúcar y se cuece ligeramente: se quita

del fuego, se le añade la pasta de almendras y se pone la cacerola á la lumbre, meneándola para

que la pasta no se queme. Cuando esté cocida, que será cuando no se pegue á la mano, se echa sobre una mesa, espolvoreándola con azúcar y dejándola enfriar. Luego se cortan los mazapanes de la figura que se quiere para colocarlos sobre una hoja de papel y hacerlos cocer en el horno.

*Mazapan con frutas.*—Se preparan como los anteriores: después de echar la masa en el azúcar clarificado, se añade una tercera parte de la fruta que se quiera eschurrada y pasada por tamiz. Lo mismo se practica si se quieren hacer con dulce ó mermelada. Para los de chocolate, no hay más que añadir chocolate raspado al tiempo de cocer la masa.

*Merengues.*—Se baten seis claras de huevo y cuatro

debajo de ellos: para esto se hace el pantalón muy estrecho de abajo.

*Una amable suscritora.*—Difícil es quitar la mancha sobre el crespón, y más de un color tan delicado: el único modo de quitarla es

con la bencina ó el extracto de colonia; pero yo la aconsejo que confíe este trabajo á un quita-manchas,

pues aunque no fuese más que por la práctica, lo hará mejor.

*Baby.*—Es preferible el aceite de almendras dulces á la pomada para suavizar las blondas cabelleras de los niños. Para extirpar las pintitas negras de la cara, lo mejor es exprimirlas bien, y restregarlas luego con agua de colonia.

*Una amiga ignorada, pero fiel.*

Agradezco en el alma sus finas demostraciones de afecto. En un



32. Tapete de mesa. Pintura y bordado. (Véase núm. 25.)



33. Acerico. Labor de capricho.



36. Tapete para lámpara. (Véase núm. 24.)



37. Encaje bordado en tul.

dir chocolate raspado al tiempo de cocer la masa.



39. Encaje irlandés sobre tul.

onzas de azúcar en polvo, haciéndolo evaporar todo sobre ceniza caliente y meneándolo de continuo: se añaden cuatro onzas de almendras dulces hechas pasta, y concluida la mezcla se forman los merengues redondos ó ovalados del tamaño de una cucharada, teniendo cuidado de dejar un vacío en medio de cada uno. Se polvorean con azúcar muy fina, y se ponen al horno. Cuando estén levantados se sacan, se les pone dentro crema batida ó confitura y se cubren con la otra mitad.

## Pastelillos.

—Adelgácese con el rollo masa en hojas, hasta que quede del canto de dos cuartos; córtense, con un molde, dos suelos para cada pastelillo,

sobre el cual se pone un poquito de relleno de carne ó dulce del grandor de un dedo, se cubre con el otro suelo, y se reúnen las orillas con los dedos, mojándolos un poco.

Se bañan con huevo, y se ponen en la lumbre en una lata de hierro. Poco tiempo necesitan para cocerse; pero como el horno debe estar muy caliente, se cuidará de que no tomen mucho color.

Con la misma pasta se hacen, de diferentes clases y tamaños, los deliciosos ojaldres. Se trabaja bien la masa con el rodillo, y se cortan á capricho; se abre por en medio cada uno de los trozos; se coloca dentro un poco de carne ó dulce, se vuelve á cubrir, y se pone en el horno.

## EXPLICACION DEL FIGURIN 1.247.

Fig. 1.<sup>a</sup> Traje de paseo ó visitas.—Vestido de terciopelo color de amatista guarnecido con volantes y plegados de faya, cuya disposición demuestra perfectamente el figurin.

35. Gorra de muselina.

Redingot de seda matasée. La forma y el adorno de esta confección son sumamente ricos, siendo el adorno el que marca y dibuja la forma. Este se compone de tiras de skung plateado, pasamanería, flecos y lazos elegantemente dispuestos. Capota bebé de faya color de marfil, adornada con una guirnalda de uvas y pámpanos.

Fig. 2.<sup>a</sup> Traje de baile ó teatro, para joven.—

Vestido de tarlatana blanca. El cuerpo-coraza escotado y de manga corta, está realzado con un bullonado que figura por delante bocasman-

gas como las de las túnicas hebreas, y consisten en un bullonado con transparente de cinta azul, igual á la que decora el escote y las mangas. La falda, guarnecida por delante con un volante plegado, lleva por atrás volante á tablas, y encima una ruche muy alta. Echarpe de gros-grain azul, drapeando la túnica sobre el costado. Diademas y lazos azules en el

peinado.

Para este lindo cuerpo son indispensables los corsés que sólo fabrica Madama Grant, calle de Espoz y Mina, núm. 11, tienda titulada *La Guirnalda*.

## OBRAS DE DOÑA ÁNGELA GRASSI.

*Las riquezas del alma*, obra premiada por la Academia Española. Dos tomos: 8 rs. en Madrid y 9 en provincias.

*La gota de agua*, obra premiada por aclamación en el concurso *Jesús Rodríguez Cao*. Un tomo: 4 rs.

*El que no siembra no cose*, novela de costumbres: 4 reales en Madrid y 5 en provincias.

*Poesías*. Un tomo: 4 rs.

*El copo de nieve*. Un tomo: 8 rs. en Madrid y 9 en provincias.

Las Sras. Suscritoras á la 1.<sup>a</sup> Edición, recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO, y un vals para piano, de la zarzuela *EL VIAJE A LA LUNA*.

Administración, Plaza de Isabel II, núm. 2.

Tip. de Gregorio Estrada, Doctor Fourquet (antes Yedra), 7.

Editor-proprietario: Carlos Grassi.

Ayuntamiento de Madrid